

ALBERT HOFMANN Y CHRISTIAN RÄTSCH LA LLAVE HACIA EL INCONSCIENTE*

TRADUCIDO POR: DUVÁN RIVERA ARCILA**

Recibido: 8 de abril de 2008
Aprobado: 30 de junio de 2008

Un diálogo entre el etnofarmacólogo Christian Rättsch y Albert Hofmann, quien en 1943 descubrió el efecto psikedélico de la LSD:

Christian Rättsch (CR): La LSD se encuentra en una relación familiar con las drogas chamánicas. Puede tener un gran potencial sanador y también llegar a ser usada, en parte con éxito, en la psiquiatría. ¿Cómo ves tú hoy el lugar de la LSD como medio de ayuda en la terapia o la medicina?

Albert Hofmann (AH): ¡Sí, correcto, como un medio de ayuda! Ella no es ningún terapéutico en sí, uno no puede darle a alguien LSD y esperar que luego esa persona se sane, sino que debe ser instalado, es un psicoestimulante. El contenido reprimido de la conciencia puede traerse de nuevo, de un modo acelerado, a la conciencia y luego hacer accesible la sanación a través del espíritu. Ése es su lugar.

CR: Es decir que en el fondo no depende tanto de la sustancia sino de aquél que la utiliza. Aquí en el centro de Europa estaría, por supuesto, en manos de los psiquiatras. Pues bien, ¿qué deben tener estos psiquiatras para estar calificados en emplear la LSD, de modo que realicen lo que uno espera?

AH: En el primer prospecto con la LSD entregada como preparado de ensayo bajo el nombre “Delysid”, figuraba sobre su aplicación: “Existe la posibilidad para el psiquiatra de experimentar en el autoensayo estados de conciencia no accesibles para él, los cuales son vividos por su paciente y él debe saber manejar”. Se le recomienda al

* Traducción del texto: Albert Hofmann and Christian Rättsch (1993): SCHLÜSSEL ZUM UNBEWUSSTEN. Publicado en: <http://www.sterneck.net/drogen/hofmann-schluesel/index.php>

** Profesional en Filosofía y Letras. Estudiante Maestría en Culturas y Droga I cohorte. Universidad de Caldas, Colombia. E-mail: duvriar@hotmail.com

psiquiatra cualificarse en el autoensayo, para que sepa lo que está usando. Considero que esto es un punto extraordinariamente importante.

CR: Allí encuentro la comparación con los chamanes de los pueblos aborígenes de las culturas tradicionales, aquellos que tratan con sustancias similares. Ellos usan plantas sagradas como herramientas con las cuales pueden curar enfermedades. Pero también las toman para ver más, o en conjunto con los pacientes para ir con ellos de viaje. Conforme a mi conocimiento del chamanismo es supremamente esencial para el chamán que, como una clase de artista que puede tratar con estados modificados de conciencia, viaje al otro mundo como compañero de su paciente y así poder traer de vuelta el alma “perdida” del enfermo. Sin embargo, creo que nuestros psiquiatras están un poco lejos de esas capacidades... Lastimosamente está prohibida en nuestra sociedad la posibilidad de emplear razonablemente la LSD. ¿Tú como te imaginas el futuro? ¿Puedes imaginarte cómo podríamos lograr de nuevo un tratamiento médico-psiquiátrico razonable con la LSD?

AH: Sí, como lo decía, la primera condición sería que el psiquiatra experimente en sí mismo. En cuanto yo como lego, puedo comprobar la tendencia actual que domina en la psiquiatría de no dejar al hombre mirarse hacia adentro, sino de abrirse a la realidad. Lo que en general es llamado, ¿la enfermedad del espíritu? Él está fijado a un problema personal. No ve ni oye más, está cohibido. Si uno pudiera alejarlo de ese camino, si uno pudiera abrirlo a la percepción de la totalidad del ser, entonces vendría la sanación. En eso veo la tendencia, el futuro de la LSD.

CR: En los chamanes y los pueblos indígenas ve uno, por supuesto, también la enfermedad como la pérdida de las raíces, como un ser desarraigado, como un ser desintegrado de la sociedad y de la naturaleza. Por eso existen con frecuencia en los rituales de los pueblos nativos, formas donde la sociedad de la tribu o del pueblo se reúne y donde todos los participantes se toman en común una planta sagrada con efectos psicoactivos. Bajo la dirección del chamán o de los expertos hacen un viaje común al mundo de los mitos. Consiguientemente, un viaje a lo transpersonal, para alcanzar allí la conexión con el origen del universo, con el origen del ser. Es decir que, por tanto, en el fondo, el chamán es allí el colaborador para experiencias místicas, y eso es algo que a uno también le corresponde con la LSD, puesto que está en condición de conducir hacia experiencias místicas. ¿No crees también que esta apertura al Misterio es una virtud curativa del más alto nivel, por la cual somos traídos de vuelta hacia la totalidad, hacia la naturaleza?

AH: Pienso exactamente lo mismo, ahí está el sentido. Uno podría preguntar: ¿Qué reafirma la LSD? Reafirma la experiencia de la “Istigkeit”, de la “Ser-encia”. Esta palabra la he leído en Aldous Huxley, pero proviene por supuesto del alemán. – Istigkeit¹: que uno experimenta de nuevo lo que es. Por lo general el hombre está simplemente embotado. Ya no experimenta lo que es, sino que siempre busca algo nuevo, busca en el mundo actual las novedades tecnológicas, lo que de cualquier modo pasa. Pero la maravilla del cada día, la maravilla de nuestra existencia, eso, lo que es la Istigkeit (ser-encia) de las cosas, eso ya no lo vive. Y el significado de la LSD se mantiene ante mi vista, que lo que es aquí y ahora, sea vivido de manera tan intensa como lo vive el niño, quien todavía no está embotado. Ese es el efecto sanador, una medicina, me gustaría decir, del más alto nivel, que trata del todo, de la totalidad, no desde el análisis, tampoco desde el detalle, ni desde el órgano aislado, sino, precisamente, desde la esencia del hombre, desde su conciencia.

CR: ¿No podría uno tal vez introducir o fundar un nuevo ritual a partir de nuestro conocimiento de la historia, de la etnología, de la farmacología y la química de la LSD, que nos sirviera para continuar en esta dirección?

AH: ¡Sí! ¡Encontrar un nuevo ritual! Quizá uno debería preguntarse, ¿hay ya en algún lugar un modelo? Y ahí diría yo que tal vez Eleusis es el mejor ejemplo. Sabemos ya que Eleusis fue, por un período de tiempo de casi 2000 años, el centro espiritual del mundo antiguo, donde todos los grandes espíritus, todas las grandes personalidades encontraron su iniciación. Ese fue un centro de iniciación. Los iniciados no podían describir exactamente lo que habían visto, solamente podían hablar sobre el significado de esa experiencia. De estos testimonios resulta que –como Cicerón lo dijo, quien también fue un iniciado– allí tenía lugar la comprensión del origen y el fin de nuestra vida. Cómo hemos llegado y hacia dónde vamos. Existe en nosotros la posibilidad de vivir con gran alegría. Pero estamos lejos de tener tales rituales.

CR: Sí, yo veo dos razones por las que nos encontramos lastimosamente bastante lejos de ello: una es la herida causada en nuestra cultura nativa por la violenta cristianización a la que fue sometida. Por otro lado, la política de drogas actual resultante de ello. Yo pienso que aquí se encuentra un gran problema, el de que hemos profanado las que, en alguna ocasión, fueron plantas sagradas y que esencialmente deberíamos intentar

¹ Aquí Albert Hofmann se refiere al libro de Aldous Huxley *Las puertas de la percepción*; en éste la traducción de la palabra alemana Istigkeit es “Ser-encia”.

ver de nuevo en ellas lo sagrado y procurar de nuevo más respeto. Resta decir que existe por supuesto para muchos, aquellos que llamamos “los-que-disfrutaban la LSD”, el problema de la ilegalidad de la sustancia que todavía existe hoy. Por consiguiente, eso que para nosotros debería ser propiamente sagrado es criminalizado. ¿Cómo ves tú el problema de la ilegalidad o la legalidad de la LSD?

AH: ¿Quién ha introducido el conocimiento de las plantas de la antigüedad en el cristianismo? Las mujeres yerbateras, aquellas que fueron quemadas por la Iglesia como brujas. Eso muestra el problema, el comportamiento completamente perturbado hacia la naturaleza. La mayor parte de la humanidad vive hoy en grandes ciudades. En un entorno hecho por hombres. Todo lo que el hombre hace perece, corroído y desintegrado tarde o temprano, así como también se desintegró el reino de Alejandro. Lo que permanece y de donde venimos, eso es la naturaleza, la naturaleza viviente. Lo único que todavía es naturaleza en la ciudad es el hombre. Cuando aquí voy al prado, en cada paso que doy, llego a algo viviente, un germen, producto de las flores, las cuales producen las plantas y que los frutos de los árboles permiten dar, y de los cuales vivimos –todos productos del sol, el cual puede transformar las plantas del mundo. Ahí está lo místico que vive ante nuestros ojos y que ya no vemos. En las grandes ciudades uno pierde el acceso al origen de nuestro ser, ésta es la gran tragedia y esto es lo que verdaderamente me angustia... Entonces, ¿qué hace uno si las personas están perdidas? Se las alimenta con televisión, con un mundo asimismo artificial, por consiguiente un mundo creado por el hombre. Y luego se hace todavía más artificial mientras se lo produce como un show. Es un mundo triplemente artificial, el desarraigamiento es completo, y eso me preocupa y alarma.

CR: Sí, probablemente ahí también se encuentra el problema en el tratamiento con una sustancia como la LSD. Por el desarraigo, los hombres ya no saben cómo podrían tratar en sí mismos con una herramienta tan fuerte. Pero yo creo que la necesidad para con las raíces es en nosotros muy grande. Yo lo considero como algo natural, cuando muchos hombres sienten que allí hay algo, que allí acecha una experiencia, y con esta experiencia puedo, de algún modo, encontrar de nuevo mis raíces. Como algo realmente malo considero el que a estos hombres, por la ilegalidad, por la criminalización de estas cosas verdaderamente sagradas, se les vuelva imposible realizar el camino hacia el Misterio.

AH: Sí, en esto estoy completamente de acuerdo. Yo creo que se trata de algo completamente general, propiamente por esto: ¿Qué busca el hombre? Aristóteles ha

dicho que el hombre busca la felicidad. El uno la encuentra a través de su deseo de poder; el otro, a través de su ansia de sentido, en la comida y la bebida; el otro, en el sexo; el otro, en algún lugar. El filósofo –naturalmente en el sentido aristotélico, no el filósofo como académico, sino el filósofo como el hombre que tiene profundos conocimientos, aquél que ha sido iniciado– encuentra su felicidad en la unión nuevamente con el todo, en el misterio del Ser. A la próxima va hacia los dioses y es por ello feliz. Ése es el filósofo, según Aristóteles.

CH: Eso suena, pero también según el filósofo Albert Hofmann.

AH: Es agradable cuando uno lee a Aristóteles y tiene el sentimiento de que sí, yo también soy de la misma opinión.

CH: Me parece que Aristóteles probablemente no ha hablado solamente para sí y un par de filósofos, sino en realidad para todo el mundo. Cada hombre busca la felicidad, y así comprendo yo también en verdad los rituales de los pueblos nativos y los cultos místicos: éstos, por decirlo así, son trampolines de los individuos para participar colectiva y generalmente de la felicidad de la vida. Y yo desearía, naturalmente, que nosotros, en nuestro mundo, donde permanentemente vemos ante nosotros el desarraigamiento, pudiéramos lograr de nuevo un trampolín así. También reflexiono bastante sobre cómo podríamos organizar efectivamente para nosotros los misterios eleusinos de una manera práctica. Y he vivido de modo interesante en el último tiempo que, por ejemplo, psiquiatras, que tienen también la autorización oficial para emplear LSD u otros psiquedélicos, se han dirigido a mí y me han dicho: ¿no tienes un par de *tips* sobre cómo podríamos organizar nuestra forma de tratamiento con estas sustancias más efectivamente? Por consiguiente, los he informado sobre los círculos rituales de los pueblos nativos, sobre el significado de la santidad y el sentido de los rituales como un vehículo para producir colectivamente algo nuevo. Ellos han recibido con completo interés estas sugerencias e ideas, e incluso algunos las han empleado en sus prácticas.

Creo que esto es un comienzo fructífero, el que nosotros, en nuestro mundo actual, trabajemos en ello con fuerzas unidas, es decir, que también las diferentes disciplinas se acerquen para establecer nuevamente estos rituales de acceso al Misterio. Tú no eres ningún, digámoslo así, “químico de mente estrecha”, sino que tú te has ocupado intensivamente toda tu vida de otras ciencias. Incluso has redactado un escrito muy

significativo, así lo considero: “Ciencia de la naturaleza y conocimiento místico”. Allí ves la posibilidad de que ciencia de la naturaleza y mística no sean algo diferente, sino que conduzcan a lo mismo.

AH: Sí, en todo caso, el objeto es el mismo. El místico se ocupa del ser, de la realidad; el científico de la naturaleza, también. Al respecto, ambos aspiran a lo mismo, el conocimiento de la realidad, del ser. Pues así es: la ciencia de la naturaleza, la cual por supuesto es en realidad una ciencia joven, se ha limitado a sí misma a lo que es objetivable, lo que es exterior a nosotros. Y afuera de nosotros, afuera en el mundo material, sólo hay materia y energía. Mi cuerpo, el mismo que puedo ver, es materia y energía. Ésta es una parte de la realidad, y todo lo otro que además vivimos, es hecho primero por el individuo, el hombre particular. Éste se hace de una onda de luz que determina el color de la experiencia; según la longitud de onda, un rojo, azul o verde, entre otros. Afuera no existen los colores, afuera no hay tonos, afuera solamente hay vibraciones en el aire.

La ciencia de la naturaleza dice lo que es. No da comentarios. Cuando uno le reprocha a la ciencia de la naturaleza ser materialista, es un completo sinsentido. Lo que rebasa lo objetivable no tiene nada más que ver con la ciencia de la naturaleza. Si decimos que un impulso de luz da en mi retina y va por mis nervios hasta el cerebro, entonces esto es ciencia de la naturaleza. Pero la química y la física nunca descubrirán cómo de una longitud de onda se origina la vivencia de luz y color o de la luz guía –la vista. La vista es un misterio. El oír es un misterio. Cada hombre singular es algo total y completamente maravilloso. Él es justamente el receptor en mi modelo de la realidad. Emisor y receptor. Emisor es el universo completo, la materia, y el receptor es solamente el hombre singular. Solamente éste puede ver, oír, sentir, vivir. Así es que se reúnen mística y ciencia de la naturaleza. Ellas son complementarias, no opuestas. No existe ninguna referencia tan fuerte sobre la maravilla de nuestra existencia como el conocimiento científico de la naturaleza, si uno lo toma en cuenta hasta el fin.

CR: Al mundo actual le falta la tranquilidad y la concentración para poder comprender la realidad como maravilla. Se requiere de ocio, un ocio que para nosotros se ha ido perdiendo. ¿Tienes alguna idea de cómo el hombre individual puede recuperar para sí pequeños trocitos de ocio, de serenidad, tranquilidad y concentración, precisamente si vive en la ciudad?

AH: Sí, precisamente ese es el problema. Si uno vive en la ciudad, esto es muy difícil. Allí está el ruido, el ser completamente dissociado de la naturaleza viviente. Solamente encuentro consuelo en la tendencia de la mayoría de los hombres que desean ir afuera de la ciudad, hacia el campo. Creo que si la humanidad tiene un futuro, vivirá nuevamente en un jardín, no en ciudades. Todos los paraísos son jardines.

**ECBS – Colegio europeo para el estudio de la conciencia.
Gracias a Christian Rättsch y Albert Hofmann.**